



Puertas abiertas. Corazones abiertos.

Explorando la hospitalidad bíblica



SPIRITUAL
LIFE DEVELOPMENT
INTERNATIONAL HEADQUARTERS

Puertas abiertas. Corazones abiertos.

Explorando la hospitalidad bíblica

Un don, un mandato,
un reflejo del Evangelio.

La hospitalidad no es sólo responsabilidad de quienes reciben a los fieles en la iglesia o sirven refrigerios después del culto. Tampoco está reservada a quienes reciben la hospitalidad como un don espiritual.

Todos estamos llamados a brindar hospitalidad a quienes nos rodean.

La hospitalidad bíblica es a la vez acción y afecto. Es recibir y servir a los demás con nuestras manos y nuestros corazones, invitándoles a entrar en la familia de Dios. Con las puertas y los corazones abiertos, podemos acoger a los demás en un espacio donde son vistos, donde son amados y donde son valorados. A un espacio en el que puedan encontrarse con Jesús y descubrir la plenitud de la vida tal y como Dios la concibió.

Como seguidores de Jesús, debemos extender esa invitación a todos; a los que conocemos y a los que no, a los que son como nosotros y a los que no lo son.

En esta serie de ocho días, te invitamos a examinar más de cerca ejemplos e historias de hospitalidad que se encuentran en la Biblia y a dedicar tiempo a reflexionar sobre cómo puedes practicar bien la hospitalidad con tu propia vida.

Cada día leerás algo de las Escrituras, seguido de un breve pensamiento. Después de la lectura, tómate un tiempo para reflexionar o discutir tu respuesta a lo que has leído, utilizando como guía las preguntas.

Termina tu reflexión en oración. Pide a Dios que hoy te revele algo nuevo.

Perturbación.

Lucas 13:10-17

Una mujer viene al culto. Está literalmente doblada por la cintura. No puede mantenerse erguida. Sus ojos están permanentemente abatidos y lo han estado durante casi toda su vida. Como una mujer en esta sociedad, ella es un objeto de propiedad que no tiene poder. Como mujer lisiada por un espíritu maligno, ha sido declarada pecadora y una amenaza para la comunidad religiosa... y, sin embargo, sigue acudiendo al culto. No ha abandonado su fe ni a su Dios.

Jesús la ve y dice: “He aquí una mujer”.

Esperen: ¡Concéntrense! ¡Presten atención!

Durante 18 años, la gente la ha evitado como a la peste, tanto con la mirada como con el tacto y, sin embargo, Jesús la ve; la lleva al centro de la comunidad de fe; le habla y la reúne en un abrazo sanador de Dios: Es restaurada.

Cuando Jesús la llama “Hija de Abraham”, le otorga honor, dignidad y estatus social. ¡Qué escándalo!

La hospitalidad (¡en sábado!) y el milagro resultante no son bien recibidos por los líderes religiosos. Las Escrituras y la Ley han chocado con el amor y la hospitalidad.

¿Se imaginan la escena? Una mujer encorvada es liberada y se pone de pie. Una mujer de la periferia se dirige al centro de la sinagoga... ¡y baila!

¡Menudo alboroto!

Ser hospitalario implica ver y llamar al centro a los no amados, a los desfigurados, a los forasteros, a los marginados. Implica envolverlos en un cálido abrazo de Dios y dirigirles palabras de respeto, valor y honor. Es aquí donde se despliega el poder divino y transformador de la hospitalidad. Es aquí donde se ofrece sanación, integridad y esperanza.

Coronela Donna Evans

Perturbación.

Para reflexionar:

¿Quién está en el límite, en los márgenes de nuestras comunidades de fe?

¿Quién necesita que lo veamos, lo llamemos, lo incluyamos, lo abracemos y lo honremos?

¿Cuáles son los bloqueos en nuestra comunidad de fe que impiden que la gente se acerque a Jesús?

Una oración para hoy:

Señor, danos ojos para ver; un corazón cariñoso para acoger e incluir a los demás; y el valor para ofrecer hospitalidad... incluso cuando cause trastornos.

AMÉN

Consideración del otro.

Génesis 18:6-8 Lucas 10:30-37 Isaías 58:7 Gálatas 6:10 Mateo 10:40-42
Lucas 14:12-14 Pedro 4:9

La hospitalidad es la consideración hacia los demás que nos permite acoger a Dios en persona, demostrando nuestro amor por el otro. Todas las personas han sido creadas a imagen de Dios, con las mismas necesidades y anhelos humanos. Cuando nos acercamos a los demás con compasión y apertura para escuchar su experiencia, comprenderemos mejor sus necesidades.

Un huésped puede llegar cansado, hambriento o a veces herido. Restablecerlos con comida y descanso es un deber. Vemos la respuesta de Abraham a los huéspedes desconocidos en Génesis 18 y la respuesta del Buen Samaritano al forastero herido en la parábola que Jesús compartió con sus discípulos en Lucas 10. Acoger y responder a las necesidades de los demás es un mandato específico de Dios y una instrucción que Jesús dejó muy clara a sus primeros discípulos (Mateo 10:40-42).

En la práctica, ofrecer hospitalidad no siempre resulta fácil. Pero, como seguidores de Jesús, debemos superar

las dificultades. Podemos mostrarnos reacios a abrir nuestras puertas y acoger a quienes nos han hecho daño o nos han decepcionado. Cuando la hospitalidad nos resulta difícil, podemos pedir a Dios que nos ayude a cumplir con este deber, a sustituir nuestra indecisión por convicción y nuestro juicio por compasión. En nuestro contexto, los congoleños son verdaderamente hospitalarios no sólo con sus iguales, sino también con los pobres o desfavorecidos y con los extranjeros.

La hospitalidad es una actitud que nos enseña a abrir el corazón a los demás sin refunfuñar ni quejarnos, a recibirlos con consideración, a escucharlos y a proporcionarles alojamiento y comida sin esperar recompensa.

Cuando limitamos nuestra hospitalidad, nos privamos de la alegría de Dios.

Mayora Lousie Mavouna
y Comisionada Jane Paone

Consideración del otro.

Para reflexionar:

¿Hasta qué punto estoy dispuesto a abrir mi corazón a los demás y ofrecerles hospitalidad gratuitamente?

Una oración para hoy:

Amoroso Padre celestial, despierta mi corazón a tu amor para que pueda acoger a los demás en mi vida, dondequiera que esté y con quienquiera que me encuentre hoy.

AMÉN.

Aceptación.

Lucas 10:25-37

La hospitalidad cristiana va más allá de simples gestos de amabilidad; representa la aceptación fundamental de los demás, independientemente de su historia, creencias o circunstancias. La aceptación no depende de lo mucho o poco que conozcamos a la persona que tenemos delante.

Una de las instrucciones más conocidas para mostrar hospitalidad se encuentra en el libro de Hebreos del Nuevo Testamento: "No se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles" (Hebreos 13:2). Esta instrucción no carece de fundamento.

En Génesis 18, leemos sobre la humilde y generosa muestra de hospitalidad de Abraham hacia tres extranjeros. Rico y anciano, Abraham podría haber llamado fácilmente a uno de sus muchos sirvientes para que atendiera a los tres visitantes no anunciados. Sin embargo, Abraham les dio generosamente lo mejor que tenía. Hay muchas cosas que no sabemos sobre estos invitados. Abraham y Sara tampoco sabían quiénes eran. Pero su respuesta fue una respuesta de aceptación fundamental. Y resultó que habían acogido al Señor y a dos ángeles.

Al acoger a extraños a quienes no conocemos, sin proponérselo, podemos estar invitando a la presencia celestial en medio de nosotros - ¡qué increíble!

En Lucas 10, encontramos la parábola del Buen Samaritano. Esta parábola describe la respuesta humanitaria de un samaritano hacia un forastero herido, una respuesta que supera las fronteras étnicas y religiosas.

El samaritano no se paró a decidir si este forastero herido era su prójimo antes de mostrarle su amor; no tuvo en cuenta su nacionalidad, etnia, estatus o limpieza. Él era el prójimo y eso era lo que contaba.

La verdadera hospitalidad no tiene límites e implica la voluntad de aceptar incluso a los que parecen extraños. No hay extraños al amor de Dios. Y no se necesita ninguna cualificación para recibir u ofrecer hospitalidad.

Mayor Arif Masih

Aceptación.

Para reflexionar:

¿Cultivas un espíritu de hospitalidad que refleje la aceptación incondicional demostrada por Cristo?

Una oración para hoy:

Que el Señor nos conceda la gracia de ofrecer una hospitalidad arraigada en la aceptación genuina, siguiendo el ejemplo de Cristo, que acogió a todos con amor y compasión.

AMÉN.

El fluir de la gracia.

Lucas 9:51-56 Lucas 10:25-37 Juan 4:1-38

La forma en que los escritores de los evangelios describen las interacciones de Jesús con los samaritanos me parece infinitamente convincente. Sin duda, al haber crecido en Nazaret, Jesús se habría encontrado con los prejuicios de su comunidad hacia sus vecinos. Judíos y samaritanos tenían rencillas entre sí que se remontaban a siglos atrás. Rivalidades étnicas, diferencias religiosas y posturas políticas los separaban y, en ocasiones, estallaban en violencia.

Es revelador, por tanto, que cuando observamos cómo Jesús se relaciona y habla de los samaritanos, lo haga de forma totalmente contracultural: reprende a sus discípulos por enfadarse cuando son desairados por aldeanos samaritanos (Lucas 9:51-56); su parábola más famosa tiene a un samaritano como héroe y al que hay que emular (Lucas 10:25-37); se sienta y comparte un vaso de agua a solas con una samaritana (Juan 4:1-38). En todos estos ejemplos, los espectadores judíos se escandalizan. Hoy debemos preguntarnos qué hacía Jesús aquí.

Cuando contemplamos el compromiso de Jesús con los samaritanos a través del prisma de la hospitalidad, empezamos a ver algo extraordinario. En su deseo de abrirse a otra persona, está dispuesto a romper con lo convencional: practica la proximidad con los “impuros”, comparte su mesa con los “forasteros” y reconoce la acción de Dios en los “incrédulos”. De este modo, los enemigos se convierten en vecinos, los extraños son vistos como un don y “el otro” se convierte en un agente de la gracia de Dios.

El ejemplo de hospitalidad de Jesús también nos llama a abrir nuestros corazones a los demás, sean quienes sean, de manera radical. Al hacerlo, podemos esperar que se abra un espacio sagrado que permita que la gracia de Dios fluya a través del Espíritu Santo. Este, entonces, se convertirá en un lugar de transformación.

Teniente Coronel Nick Coke

El fluir de la gracia.

Para reflexionar:

¿Puedes pensar en algún momento en el que ofrecer hospitalidad incondicional haya creado un espacio para que fluya la gracia de Dios?

¿Qué sucedió?

Una oración para hoy:

Querido Señor, gracias por mostrarnos cómo es la hospitalidad. Ayúdanos a abrir nuestros corazones a los demás de manera radical y, al hacerlo, crear un espacio para que fluya tu gracia.

AMÉN.

Un acto de justicia

Levítico 19:33-34 Mateo 25:31-40

La hospitalidad es un acto de justicia del reino; implica ver a alguien y sus necesidades y actuar con el deseo de responder. No sólo para que sobreviva, sino para que prospere y experimente el shalom*.

La justicia del Reino consiste en invitar a los extraños a formar parte de nuestras vidas y convertirnos en parte de las suyas. Los extranjeros, los que pueden ser diferentes de nosotros en muchos aspectos, los que proceden de otros países o tienen orígenes, culturas o lenguas diferentes, pueden ser los más difíciles de acoger para nosotros. Pero si queremos seguir el ejemplo de Jesús y cumplir el mandato de Dios, tenemos que llegar a los que no se sienten bienvenidos en el mundo con el cálido abrazo de una comunidad que puede demostrar el amor de Dios, conscientes de que todo lo que hacemos a “los más pequeños”, se lo hacemos al Señor (Mateo 25:40). Esto puede implicar actos de hospitalidad tradicional, como compartir una comida, pero es mucho más.

En Levítico 19:33-34, Dios da una instrucción clara de que no debemos maltratar a los extranjeros que residen

en nuestra tierra, sino tratarlos como nativos, amándolos como a nosotros mismos. Ofrecerles un “hogar”.

El hogar no es un lugar; es una relación.

No es fácil ser extranjero: no saber qué comportamiento es normal, qué atuendo es aceptable o cómo desenvolverse en las tareas de la vida cotidiana.

Como seguidores de Jesús, debemos demostrar amor y paciencia con el extranjero que se encuentra entre nosotros. Al que necesita contar lentamente un dinero desconocido frente al cajero, al que va cargado con pesadas maletas y necesita un poco más de tiempo para pasar por el control de seguridad del aeropuerto, al que pronuncia unas pocas palabras entrecortadas en un idioma extranjero. Debemos acogerlos con amor y ofrecerles un “hogar” con nosotros.

Esta es la justicia del reino en su máxima expresión: vivir según el bien y corregir el mal.

Coronela Wendy Swan

* “Shalom” es una palabra hebrea y un saludo judío, a menudo traducido como “paz”, que se refiere a la integridad y la rectitud. Significa conexión con los demás. Con la creación. Con Dios.

Un acto de justicia.

Para reflexionar:

¿Cómo acojo al extranjero en mi entorno (barrio, escuela, comunidad)?

¿De qué manera se me revela Dios a través del extranjero?

Una oración para hoy:

Querido Señor, ayúdanos a ver al forastero y al extranjero a través de tus ojos. Que demos amor y paciencia al esforzarnos por entablar relaciones con ellos.

AMÉN.

Abrazar a todos.

Lucas 19:1-3

En todo el mundo del Ejército de Salvación, la tradición de compartir una taza de té es importante. Estas ocasiones nos dan tiempo para relajarnos, comprometernos y conocernos. Tomarse el tiempo para disfrutar del té juntos también crea una oportunidad para compartir el espacio sagrado. Más adelante en este pasaje bíblico, Jesús pide sentarse a la mesa con Zaqueo. En el relato más amplio, la gente se preguntaba por qué Jesús le hacía semejante petición. Zaqueo no era el “compañero de té” favorito de todo el mundo.

Las personas discapacitadas a veces tienen que tomar el té solas. Una amiga mía notó que después de los servicios en el Ejército de Salvación, la gente escogía no sentarse a tomar el té de la mañana en la mesa con su hermana. Su preciosa hermana vivía con una discapacidad y no siempre era fácil entenderla. Aunque esta hermana no era excluida del té de la mañana, su presencia no era realmente apreciada.

El teólogo John Swinton nos recuerda que “Jesús se sentó con la gente con la que la sociedad no quería sentarse.”^[1]

Elegir sentarnos con alguien, comunicarnos con esa persona y al resto del mundo que apreciamos su compañía y su experiencia del mundo. La hospitalidad fiel acepta que ambos conjuntos de personas a los que pertenecen cada una de las dos que se sientan alrededor de la tetera, reflejan la imagen de Dios y tienen dones que compartir. La elección de sentarse con alguien que parece diferente a nosotros es un indicador clave del modelo de hospitalidad de Cristo.

Coralie Bridle

¹ John Swinton, “Using Our Bodies Faithfully: Christian Friendship and the Life of Worship,” *Journal of Disability & Religion* 19 (2015): 239.

Abrazar a todos.

Para reflexionar:

Pensando en tu propio contexto, ¿a quiénes podría invitar Jesús a tomar el té hoy?

¿Cómo podrías buscar una hospitalidad fiel con las personas discapacitadas de tu comunidad?

Una oración para hoy:

Padre, ayúdanos a ver la imagen de Dios reflejada en cada rostro que encontramos. Guíanos para que vayamos más allá de las declaraciones de bienvenida y hacia una hospitalidad que busque construir relaciones.

AMÉN.

Una muestra de generosidad.

Lucas 10:38-42

En la mayoría de los contextos africanos, un invitado es bienvenido en cualquier momento sin cita previa. Un proverbio shona de Zimbabue, “mueni haapedzi dura”, significa “un invitado no agota tus reservas”. Esto subraya la verdad de que compartir lo que uno tiene con los demás, incluidos un extraño o un huésped no invitado, no le causará una gran pérdida. Un proverbio ruandés, “Umushyitsi akurisha imbuto”, significa “un visitante te hace cocer las semillas reservadas para la siembra”. Cuando utilizas tus mejores y más preciados recursos al servicio de los visitantes, tú también consigues disfrutar de esos recursos especiales.

En Lucas 10:38-42, leemos la historia de Jesús en casa de Marta y María, una historia que habla de la hospitalidad generosa tal como se entiende en mi contexto africano. Jesús estaba de camino y decidió entrar en la casa de Marta y María sin haberlo acordado previamente, pero aun así se le brindó una generosa bienvenida. Esto demuestra que la hospitalidad no debe basarse en la abundancia de nuestros recursos, sino en las necesidades de

aquellos a quienes acogemos. La hospitalidad, en este contexto, va más allá del mero ofrecimiento de una comida; significa una disposición a cuidar, apoyar, acoger y estar disponible.

En el mundo, hay quienes tienen más de lo que les sobra, pero son reacios a desprenderse de lo que tienen. Hay otros que sólo tienen lo justo y les cuesta invitar a otros a compartir. Tanto si tenemos un almacén lleno de recursos como si sólo nos queda un poco en la despensa, estamos llamados a abrir de par en par nuestras puertas y acoger a los invitados de cualquier manera. Jesús nos llama a estar disponibles para servir, incluso cuando nos sentimos poco preparados o con escasos recursos. Él pide que atendamos a los demás cuando ellos lo necesiten, no sólo cuando a nosotros nos resulte cómodo o conveniente.

La verdadera hospitalidad como generosidad, nace de un corazón generoso y de un amor solidario que desea lo mejor para todos, incluidos los extraños.

Teniente Coronel Celestin Ayabagabo
y Coronel Bishow Samhika

Una muestra de generosidad.

Para reflexionar:

Reflexionando sobre esta breve historia, ¿qué motiva hoy tus actos de hospitalidad?

¿Se demuestra tu hospitalidad con tu preparación, disponibilidad y voluntad de servir a los demás sin limitaciones?

Una oración para hoy:

Querido Señor, cuando pienso en los que pueden aparecer inesperadamente en mi puerta, ayúdame a mostrarles un tipo de hospitalidad generosa... un tipo de hospitalidad que extiende el amor, el cuidado y el deseo de acogerlos como expresión de tu amor y tu gracia sin límites.

AMÉN

Un estilo de vida

Romanos 12:9-21 Lucas 10: 38-42 Hechos 18:2-3

Génesis 18:1-8 Hechos 9:36 Rut 2:8-16

Dios cuida de su pueblo a través de su pueblo.

En esta serie, hemos reflexionado sobre algunos ejemplos de hospitalidad que encontramos en la Biblia y sobre el llamado a ofrecer hospitalidad sin refunfuñar y con generosidad, no sólo a nuestros propios huéspedes, sino también a los santos y a los extranjeros.

Como creyentes y parte del Cuerpo de Cristo, reflejamos la semejanza de Cristo y el amor de Dios cuando ofrecemos hospitalidad con generosidad. Imaginemos un mundo en el que todos nos dedicáramos a abrir puertas, a honrar a los demás por encima de nosotros mismos y a compartir unos con otros.

La hospitalidad es más que una práctica ocasional; es una forma de vida. Romanos 12:9-21 describe las características de la hospitalidad cristiana. Exige que compartamos nuestro tiempo, nuestras finanzas, nuestras habilidades y otros recursos con amabilidad y respeto. Exige sacrificio. Es amor en acción.

Las Escrituras nos dicen que Jesús, sus discípulos y los profetas fueron recibidos en muchos hogares con amor, cortesía y extraordinaria amabilidad.

Marta y María ofrecieron una generosa hospitalidad a Jesús (Lucas 10:38-42). Priscila y Aquila acogieron a Pablo (Hechos 18:2-3).

Sara y Abraham mostraron hospitalidad a sus visitantes (Génesis 18:1-8). Tabita demostró bondad con sus obras (Hechos 9:36), y Booz mostró una generosidad y bondad excepcionales hacia Rut (Rut 2:8-16). La lista continúa.

La Biblia es el fundamento de la vida cristiana, y de la multitud de ejemplos compartidos en la Palabra de Dios, podemos aprender que practicar la hospitalidad significa aceptar a las personas, compartir con ellas, suplir sus necesidades según la misericordia de Dios, y tratarlas con respeto.

Alabamos a Dios por el Ejército de Salvación [la Iglesia], que practica la hospitalidad con manos generosas entre los necesitados, las comunidades que sufren y los refugiados. Y todo para traer gloria, honor y alabanza a Dios, para que la gente pueda conocer la gracia salvadora de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Este debe ser nuestro objetivo final.

La hospitalidad puede ser vivida por individuos, con otros en nuestras familias, lugares de trabajo y comunidades, y ciertamente dentro de la Iglesia. Pero nunca intentemos hacerlo solos. Dependamos de Dios, de su Hijo Jesucristo y del poder del Espíritu Santo cuando abramos nuestras puertas y nuestros corazones a los demás con amor.

Capitana Dorothy Macwan

Un estilo de vida

Para reflexionar:

¿Practicamos de verdad la hospitalidad con amor, compasión y generosidad, o nos limitamos a hacer las cosas sin una intención sincera?

Una oración para hoy:

Querido Padre Celestial, en tu misericordia y amor, que podamos ofrecer hospitalidad a todos, con generosidad para tu gloria y honor por el bien de tu Reino, en el poder del Espíritu Santo.

En el nombre de Jesús.

AMÉN.

